

ESTRUC TURE MOS NUESTRO DESA RRO LLO



Mayor ALFONSO PALOMINO TORRES

Cuando los horizontes del futuro económico y social de la Patria son confusos y el pesimismo de su gentes crea nubarrones que oscurecen el camino hacia el progreso, se hace necesario aclarar la visión serenamente y escrutar en la bruma de lo incierto, para mostrar las guías que devuelven la fé y marcan el sendero de la prosperidad.

En un país como el nuestro, bañado por dos océanos, con inmensas metetas y grandes serranías, que guardan en sus entrañas inagotables tesoros, sus gentes se debaten entre el hambre y la miseria, por seguir empeñados en vivir ejercitando un super individualismo, que día a día alimenta más el cáncer del egoísmo, base y fundamento de un mal entendido

personalismo, que lucha por sus propios intereses, aún a costa de los de la colectividad.

Quizá este fenómeno ha sido la causa de nuestro acentuado subdesarrollo. Digo acentuado subdesarrollo porque es característica de un país que se denomina como tal, tener su economía profundamente desintegrada, con un pequeño importe de capital por obrero en relación con otros países, con una estructura social, política, jurídica y cultural específica y un notorio desequilibrio entre los recursos y la población.

Ahora bien, se podrá decir que la mentalidad de nuestro pueblo ha cambiado, pero dicha afirmación es relativa, puesto que por fuerza de factores tales como el anticolonialismo, el libe-

ralismo anglo-Sajón, los derechos del hombre, el sentimiento de tradición herida, el complejo de inferioridad, el mismo odio, la formación de una nueva "élite", la evolución de los intelectuales y los enriquecidos y en fin el vehemente deseo de no ser tratados en calidad de inferiores en su propio país, ha nacido un nuevo e intenso nacionalismo, que se caracteriza por las aspiraciones de independencia política, de desarrollo económico y de aumento del nivel de vida y de cultura. Pero dicho nacionalismo ha sido frustrado, porque en la mayoría de las veces se ha explotado en forma demagógica, para ponerlo al servicio de intereses personales o de grupo, alejando en esta forma la colaboración del capital extranjero y mutilando nuestro propio interés por vencer el subdesarrollo.

Ante esta situación nos preguntamos ¿Qué hacer? ¿Cómo podemos poner en movimiento las energías que nos han de procurar el desarrollo económico? ¿Cuál es el secreto que hay que descubrir para realizar nuestros anhelos?

La respuesta es sencilla: basta desear ser grandes. Pero para ser grandes, es necesario aceptar, con todo el patriotismo, reformas, propender por transformaciones firmes y realistas que nos permitan el "despegue", y crear una verdadera conciencia nacional.

La historia del desarrollo de pueblos, como el de los Estados Unidos, nos muestra que fue necesario crear una mentalidad e imponer un criterio especialmente dentro de la clase dirigente. Louis Alle al tratar sobre la transformación de su país escribe: "Era necesario impedir por todos los medios la formación de clases sociales y económicas por constituir un agravio a los ideales democráticos del país; que se llegaba a más laudables

resultados haciendo que todo el pueblo sin distinción trabajara por el bienestar común; que el procedimiento a adoptar con respecto al proletariado no estaba en anularlo ni en ahorrarlo, como tampoco en abrirle camino para que abatiera a la clase patronal, sino en ampliar los horizontes de ese proletariado, tanto en lo referente a una superior cultura como a las posibilidades de mejorar su bienestar mediante el incentivo de poner a su alcance las comodidades de la vida diaria, como el automóvil y las aspiradoras. De esta suerte, con el tiempo el proletariado dejaría de ser tal para convertirse en un sector de la colectividad constituido por ciudadanos respetables y dignos, con los cuales pueda contar la nación para el desarrollo normal de la convivencia social, política y económica".

Pero en Colombia, para ampliar esos horizontes y lograr esas metas, es necesario buscar un desarrollo económico autónomo basado en una reforma social de la educación y de la cultura ya que estos factores son los más importantes para lograr una verdadera transformación, que capacite al hombre para la lucha contra las tremendas fuerzas de la inercia social.

A propósito de lo anterior el profesor Jorge Bejarano nos dice: "El lento desarrollo económico de Colombia se debe, en primer término, a nuestro pertinaz desprecio del factor humano, como elemento de primera importancia en el desenvolvimiento agrícola e industrial". Esta afirmación es tan real, que para corroborarla basta analizar por ejemplo los salarios, las condiciones de salud, higiene, vivienda y educación existentes en la actualidad, en los sectores obrero y campesino.

En materia de salarios la Oficina Internacional del Trabajo anota que "uno de los problemas más urgentes

que condicionan al desarrollo económico y social de países de América, es la mejora inmediata de los ingresos de los sectores más pobres de la población asalariada" y Keynes en su Teoría Económica fundamenta que en el mundo contemporáneo, la desigualdad de los ingresos es fuente de desempleo y que para eliminar el desempleo es necesario no solo el aumento de la inversión, sino el del consumo, puesto que solo en condiciones de ocupación plena puede una pequeña propensión a consumir, llevar al aumento del capital.

Al respecto anota Duesenberry, que además del nivel de ingresos, el consumo de cada tramo social depende en gran medida de la diferencia entre dicho nivel y el inmediatamente superior por la tendencia denominada "efecto de demostración".

Además, la desigual distribución del ingreso proviene de la desigual distribución de la riqueza y de las diferencias, innatas o adquiridas, en capacidades y en oportunidades, lo cual tiene una justificación social y psicológica, pero como dice Keynes "no para tan grandes disparidades como existen en la actualidad".

En esta forma, los grandes tratadistas de la economía contemporánea se ponen de acuerdo, en que como requisito para el buen funcionamiento de una economía, el Estado debe luchar por disminuir las desigualdades que surgen de la libre competencia, porque al hacerlo disminuyen los riesgos de grandes fluctuaciones y favorece así el progreso económico.

En nuestro medio, esto sí que está por observarse, porque basta citar el estudio elaborado por la CEPAL titulado "Análisis y Proyecciones del Desarrollo Económico III. El Desarrollo Económico de Colombia", donde se consignan cifras alarmantes, tales como que el 5% de la población re-

cibe el 41% del ingreso nacional, el 46% siguiente de la población, recibe el 34% del ingreso y por último el 49% de la población (casi la mitad) que es el sector más pobre solo recibe el 25%.

En cuanto se relaciona a las condiciones de salud e higiene, la situación es un reflejo de lo anterior, tanto que Currie en "Bases de un programa de fomento para Colombia" anota: "El bajo nivel de salud se manifiesta no solo en la reducida duración de la vida y en la alta proporción de personas dependientes por cada trabajador, sino también en la falta de fortaleza, capacidad y deseo de trabajar de la población adulta. La muy frecuente combinación de dietas desequilibradas y enfermedades crónicas debilitantes, trae por consecuencia una disminución de la fortaleza física y de la ambición".

El problema de vivienda es aún más alarmante, si se tiene en cuenta que la construcción de casas no avanza a un ritmo más rápido que el índice de crecimiento de la población y que la capacidad del pueblo para adquirir vivienda es tan reducida, que según Currie, solo el 10% de las familias colombianas pueden hacer desembolsos en promedio del 20% de su ingreso, para arrendamiento o amortización de hipotecas. En estas condiciones, el informe Le Bret, consigna que el tipo inferior de vivienda es indiscutiblemente el más frecuente, que generalmente lo constituyen una casucha primitiva o una pobre casa de tierra o de madera donde "los servicios son casi inexistentes; ni agua, ni baño, ni sanitarios, ni electricidad. El mobiliario es muy reducido, no hay camas para todos y frecuentemente no hay asientos; en tales casas no existe ninguna muestra de comodidad. Como las gentes que las habitan son muy pobres, no tienen medios de transportes per-

sonales, ni medios de cultura y de descanso”.

Completa este cuadro el extendido analfabetismo y el reducido nivel de toda preparación técnica, que hace de nuestro elemento humano un factor cuya productividad de trabajo es relativamente bajo.

El trabajador colombiano tiene una serie de cualidades tales como inteligencia rápida y viva, gran capacidad para aprender en corto tiempo y habilidad para trabajar efectivamente, cuando, como lo ha demostrado el SENA, se le prepara y dirige en forma adecuada, pero mediando como factor importante la buena salud.

Objetivos:

El objeto conjunto de la política económica y de la política social no es otro que elevar el nivel de vida de la población, lo cual requiere aumentar el ingreso y distribuirlo en mejor forma.

En un informe de la Comisión Económica para la América Latina, del Consejo Económico y Social de las Naciones Unidas, encontramos que por “nivel de vida” se entiende “las condiciones de vida reales de un grupo humano”; por “standard de vida”, las aspiraciones o esperanzas de un grupo humano, es decir, las condiciones de vida que éste procura alcanzar o recuperar o que considera que puede y debe disputar; y por “norma de vida”, las condiciones de vida que se consideran convenientes por lo que respecta a fines determinados, tales como la fijación de salarios mínimos u horas de trabajo y que se alcanzan mediante convenios o acuerdos nacionales o internacionales.

Asimismo dice que los componentes necesarios para la elevación del nivel de vida son los siguientes: 1.— salud con inclusión de las condiciones demográficas; 2.— alimentación y nutri-

ción; 3.— educación con inclusión de alfabetismo y de la enseñanza técnica; 4.— condiciones de trabajo; 5.— situación en materia de empleo; 6.— consumo y ahorro globales; 7.— transporte; 8.— vivienda con conclusión de las instalaciones domésticas; 9.— vestido; 10.— esparcimiento y recreo; 11.— seguridad social y 12.— libertades humanas.

De todos estos componentes considero como básico para lograr el “despegue”, los tres primeros, pues si bien es cierto que todos se complementan, son estos los que forman el marco adecuado para lograr un incremento en la producción nacional, puesto que nuestro problema de inversión está ligado a un problema de escasez de divisas y solamente podemos remediarlos mediante la sustitución del capital-divisa por el capital-trabajo nacional. Claro, que esto implica una modificación muy radical en la composición actual de nuestras actividades económicas y una profunda alternación de la orientación comercial y las costumbres económicas de los capitalistas, obreros y campesinos del país.

Nuestro suelo, privilegiado por sus recursos naturales, está esperando una explotación acertada y un aprovechamiento racional por parte de sus habitantes, los cuales quizá por el estado de crasa ignorancia en que han vivido se pasean indiferentes sobre las bases de su seguridad humana, su supervivencia, potencialidad, fortaleza y poderío. La naturaleza les ha sido tan pródiga que aún empleando las técnicas más primitivas y aprovechando los suelos más áridos y estériles han logrado derivar su subsistencia.

Recursos como los hidráulicos, que corren en torrentes impetuosos cuya energía no se ha sabido aprovechar; lagos, ríos, arroyos y mares convertidos en mundos biológicos que son ver-

daderos emporios de riqueza inexplorada; grandes y densas selvas vírgenes en donde viven congregadas las más exóticas formas vegetales y fauna en espera de una explotación racional; valles y cimas andinas dotados de un suelo privilegiado para las labores agropecuarias y, como si fuera poco, un subsuelo cuajado de metales preciosos y de cuerpos químicos de capital importancia industrial.

Però para su explotación, la primera gran necesidad es **tecnificar al hombre** y para hacerlo se impone observar el punto "Educación con inclusión de alfabetismo y de la enseñanza técnica", pero siempre y cuando se hayan facilitado las condiciones sobre salud, alimentación y nutrición. He aquí el primer gran objetivo para estructurar nuestro desarrollo.

Paralelo a este objetivo se impone la planificación de nuestros recursos naturales, para saber con qué se cuenta y cómo se explotan y con quiénes se asume la responsabilidad técnica de su explotación. En esta última fase participa como factor principal el agente dinámico que con su trabajo, su técnica y su esfuerzo, contribuye a un mayor rendimiento del recurso explotado y por ende a un superior nivel de ingresos, con los cuales puede complementar los demás componentes de su nivel de vida.

Mas como el nivel de ingresos está supeditado a la distribución del mismo que se lleva a cabo entre los factores de producción (trabajo, capital y tierra), pero de acuerdo a la posición que ocupa cada uno de ellos en el mercado, es indispensable racionalizar su distribución, hasta el punto que se pueda convertir en el segundo objetivo de nuestro desarrollo. Hay que tener en cuenta que no es un reparto que corresponde a una igualdad perfecta, es decir, que se asigne a cada personal el promedio por habitante, por-

que sería desconocer las diferencias innatas o adquiridas en capacidades y en oportunidades, lo cual, de lograrse, no duraría más que un instante. Tampoco que la distribución sea obstáculo al desarrollo, ya sea por sometimiento de la población a condiciones de vida inferiores, ya por reducción de la formación de capital a niveles muy bajos o apenas indispensables, puesto que se desestimula la producción y la inversión.

La distribución adecuada es aquella que permite el más alto nivel de empleo y el crecimiento más acelerado del ingreso real "per capita". "Es aquella que tomadas en cuenta todas las circunstancias, equilibre más plenamente los necesarios incentivos para la formación de capital, con los necesarios incentivos para elevar la productividad del trabajo".

Las desigualdades en el reparto y la baja remuneración se deben principalmente a la abundante oferta relativa de trabajo en ciertos sectores de la producción, así como a su baja y no elevable productividad.

El remedio más eficaz está en observar el primer objetivo propuesto, "la educación y tecnificación", a fin de capacitar al trabajador para que cambie de sector, es decir, que pase a ocupaciones de más alto rendimiento y donde el alza de la productividad, garantice tanto la elevación de las rentas de trabajo de los sectores ahora peor remunerados como de los demás.

Aparte de estas medidas, cabe considerar otras para lograr la redistribución del ingreso a saber:

1. La reforma tributaria.
2. La reducción de las utilidades.
3. La elevación de sueldos y salarios, y
4. El aumento del papel del fisco como redistribuidor del ingreso.

La reforma tributaria es indispensable ya que nuestro sistema de impuestos sobre la renta, tiene defectos de orden técnico y práctico que son nocivos para la economía, pues no ofrece posibilidades de propiciar una mejor distribución del ingreso. Se está estudiando una nueva reforma que por no conocer sus alcances, me limito a creer, estará acorde con la apremiante y actual situación fiscal del país.

La reducción de las utilidades, es quizá la medida más difícil de tomar, puesto que fuera de modificaciones en los tributos y medidas para combatir los monopolios y fomentar la libre competencia, no existe ningún otro instrumento eficaz para lograr este fin. Sin embargo cuando se haya estructurado una "conciencia nacional", seguramente, el empresario modere su ambición y cuando obtenga ganancias muy altas las redistribuya o dé participación de ellas a sus trabajadores. Mientras tanto, todo intento o esfuerzo que se haga para ello es estéril.

La elevación de sueldos y salarios sólo se puede hacer, una vez alcanzada relativa estabilidad, ya que mientras subsistan los fenómenos que caracterizan nuestra economía, a saber la inflación y el desempleo, sólo se contribuirá a aumentar el desequilibrio entre el ritmo de gastos y el flujo de bienes y servicios, tomando una espiral demasiado peligrosa para la estabilidad social.

Solamente mediante medidas laborales estrictas que obliguen a que el rendimiento por hombre-hora sea proporcional al incremento del alza del salario, se podría pensar en combatir la inflación, aumentar la productividad y mejorar los salarios.

Queda, como última medida, el aumento del papel del fisco como redistribuidor del ingreso, el cual presenta algunas perspectivas que descansan en

la disminución de los gastos de la Administración y aumento de los de inversión.

Es necesario tener en cuenta, que para tomar estas medidas se deben determinar, por el análisis económico al servicio del planeamiento del desarrollo, a fin de evitar que estas generen una relación inadecuada entre el consumo y el ahorro, el nivel de vida y la inversión.

Por último, y como tercer objetivo, está la creación de una "conciencia nacional", que, comprensiva del momento actual de la vida económica colombiana, se trace una política económica de inversiones y de austeridad inflexible y severa, que por sí sola impulse la curva del estancado desarrollo del país.

Conclusiones:

Hemos visto que es el hombre y sólo éste, el factor preponderante del desarrollo económico y social de Colombia y que existen actualmente todas las condiciones para lograr una transformación de los elementos que inciden en el aumento para un mejor nivel de vida.

Tenemos una naturaleza pródiga en recursos naturales que deben ser explotados en forma racional, pero se impone un mejoramiento de las condiciones físicas, intelectuales y morales del agente dinámico, llamado a hacerlo puesto que para desempeñar su cometido como tal, es indispensable estar físicamente apto y sano, tener una educación y adiestramiento tecnológico adecuados y una moral que lo impulse a un eficiente desempeño de sus actividades.

Esta necesidad de fomentar la salubridad, educar las gentes en su sentido más amplio, crearles una conciencia nacional, inspirarles una política de superación y formar en ellas disciplinas técnicas para comprometer

sus actividades en la búsqueda, explotación y aprovechamiento de los recursos que encuentra a su paso, es el propósito del presente artículo.

Para lograr este objetivo, el procedimiento aconsejable no es como parecería, reducir primero las desigualdades y emprender luego el desarrollo, sino disminuir aquellas a través de éste, mediante la progresiva eliminación del desempleo derivado del

presente receso de la economía y el aumento real de los salarios en base al factor de éxito propuesto y que no es otro que la "TECNICA".

Corresponde esta labor al Estado, y agremiaciones obreras patronales quienes mediante un vigoroso esfuerzo y conscientes de su responsabilidad histórica, deben fijar el futuro de una patria amable y grande.

busque siempre la pareja

Codi-Mobil



EN SU ESTACION DE SERVICIO